

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

**Llegar a un hombre de plena madurez
(1)
Tomar a Cristo como nuestra persona
y
llevar la vida de un Dios-hombre**

Lectura bíblica: Gá. 2:20; Ef. 2:15; 4:24; 3:17a; Col. 3:10-11; Fil. 1:21a

- I. Si hemos de llegar a un hombre de plena madurez a fin de que se cumpla el propósito de Dios, debemos tomar a Cristo como nuestra persona—Gá. 2:20; Ef. 3:17a:**
- A. Por el bien del nuevo hombre, todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona—2:15; 3:17a:
1. Cristo es la vida del Cuerpo así como también la persona del nuevo hombre—Col. 3:4; Ef. 3:17a.
 2. En el nuevo hombre el hombre natural no tiene cabida; ninguno de nosotros tiene cabida en el nuevo hombre, puesto que aquí Cristo es el todo y en todos—Col. 3:10-11.
 3. Puesto que Cristo está en todos nosotros, todos tenemos una sola persona—1:27; Ef. 3:17a.
 4. Lo que a Dios le interesa es si nosotros tomamos o no a Cristo como nuestra persona—Jn. 6:57b; Fil. 1:21a; Col. 3:4; Ef. 3:17a.
 5. La prioridad no es tomar a Cristo como nuestra vida, sino tomar a Cristo como nuestra persona:
 - a. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, ciertamente le tomaremos como nuestra vida—1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4.
 - b. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, podremos crecer y madurar—2:19; Ef. 4:13-16.
 - c. Tomar a Cristo como nuestra persona tiene por finalidad el crecimiento del nuevo hombre—v. 13.
- B. Cuando vivimos nuestra vida tomando a Cristo como nuestra persona, especialmente en nuestras decisiones, nuestro vivir será el vivir del nuevo hombre—Jn. 4:34; 5:30; 6:38; 17:4; Ro. 15:32; Jac. 4:13-15:
1. En el nuevo hombre tomamos a Cristo como nuestra persona al hacer planes y al decidir cómo debemos vivir—Ro. 15:32.
 2. Si tomamos a Cristo como nuestra persona, no decidiremos nada en nuestra vida por nosotros mismos—Flm. 14:
 - a. Cuando veamos que somos parte del nuevo hombre, el cual es uno solo, no podremos decidir nada solamente por nosotros mismos.

- b. Puesto que somos parte del nuevo hombre, nuestras decisiones y nuestro vivir no deben ser nuestros, sino que deben ser las decisiones y el vivir del nuevo hombre corporativo.
 - c. El vivir del nuevo hombre es un vivir corporativo; por lo tanto, nuestras decisiones son decisiones corporativas y no decisiones personales—1 Co. 4:19.
 - 3. Pablo es un modelo de cómo tomar a Cristo como nuestra persona—1 Ti. 1:16; Gá. 1:15a, 16a; 2:20; 4:19; Ef. 3:17a; Fil. 1:8; 2:5; 2 Co. 2:10.
- C. Por el bien de la iglesia como un solo y nuevo hombre, todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona en nuestro hablar—Mt. 12:34-37; Ef. 3:17a; Jn. 7:16-18; 8:28, 38a; 12:49-50; 14:10:
 - 1. En el nuevo hombre sólo existe una sola boca para hablar una misma cosa—Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
 - 2. Debemos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* en Efesios 2:15, junto con las expresiones *a una voz* de Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* de 1 Corintios 1:10:
 - a. Hay un solo y nuevo hombre, y este nuevo hombre tiene una sola persona, por lo cual habla a una voz y dice una misma cosa.
 - b. *Unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que, aunque somos muchos y todos hablamos, todos *hablamos una misma cosa*—1 Co. 1:10:
 - (1) La iglesia es un solo y nuevo hombre con una sola persona —Cristo— y esta persona controla nuestro hablar; por tanto, todo lo que Él habla es sin duda *una misma cosa*.
 - (2) Si en nuestro hablar tomamos a Cristo como la persona, habrá una voz, y todos hablaremos una misma cosa.
 - c. En el nuevo hombre sólo existe una persona —Cristo— y solamente esta persona tiene la libertad de hablar; no tenemos la libertad de hablar nuestras propias cosas—Mt. 17:5.
 - 3. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos el nuevo hombre que tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.

II. Si hemos de llegar a un hombre de plena madurez a fin de que se cumpla el propósito de Dios, debemos llevar la vida de un Dios-hombre—Gá. 2:20; Fil. 1:21a:

- A. En Cristo, Dios y el hombre han llegado a ser una sola entidad, el Dios-hombre—Lc. 1:35; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20-23.
- B. Al principio, la Biblia nos habla del Dios-hombre; hoy este Dios-hombre ha llegado a ser los Dios-hombres—Ro. 1:3-4; 8:29:
 - 1. El Señor Jesús, el primer Dios-hombre, es el prototipo para que sean producidos los muchos Dios-hombres (1 P. 2:21); los muchos Dios-hombres son Su reproducción.
 - 2. Dios se hizo hombre (Ro. 8:3) a fin de obtener una reproducción masiva de Sí mismo y así producir una nueva especie (v. 29; He. 2:10); esta nueva especie es la especie del Dios-hombre.

3. Es preciso que veamos que somos Dios-hombres que han nacido de Dios, que poseen la vida y la naturaleza de Dios, y que pertenecen a la especie de Dios—Jn. 1:12-13.
- C. El nuevo hombre es el Dios-hombre corporativo—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11:
1. El primer Dios-hombre, el Hijo primogénito de Dios, es la Cabeza de este Dios-hombre corporativo, y los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo de este Dios-hombre corporativo—Ro. 8:29; Col. 1:18; 2:19.
 2. Los Dios-hombres, que son los hijos de Dios que han sido regenerados, constituyen el nuevo hombre—Ef. 5:1; 4:24:
 - a. El nuevo hombre es un hombre corporativo, y este nuevo hombre corporativo es la totalidad de todos los Dios-hombres—2:15.
 - b. Por medio de Su muerte y resurrección, Cristo produjo muchos hermanos (Ro. 8:29; He. 2:11), quienes, junto con Él, han llegado a ser el nuevo hombre universal; éste es el Dios-hombre corporativo, quien es Dios y a la vez hombre, y hombre y a la vez Dios.
- D. Por el bien del nuevo hombre como el Dios-hombre corporativo, debemos llevar la vida de un Dios-hombre—Fil. 1:19-21a; 3:10:
1. El vivir humano de Cristo fue el vivir de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas—Jn. 6:57a; 14:10:
 - a. Sus virtudes humanas estaban llenas y saturadas de los atributos divinos y mezcladas con ellos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
 - b. El Señor Jesús vivió a Dios y lo expresó en todo; todo lo que Él hacía era Dios mismo que lo hacía en Él y por medio de Él—Jn. 14:10-11.
 2. Puesto que somos la expansión, el aumento, la reproducción y la continuación del primer Dios-hombre, debemos llevar la misma vida que Él llevó—1 Jn. 2:6:
 - a. El vivir del Dios-hombre del Señor estableció un modelo para nuestro vivir como Dios-hombres, a saber, el modelo de ser crucificado para vivir a fin de que Dios sea expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
 - b. Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre es ahora el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; aparte de esta persona, no debemos permitir que nada nos llene y nos ocupe—2 Co. 3:17; 13:5; Ef. 3:16-19.
 3. Un Dios-hombre que conoce al Cristo excelente debe llevar una vida en la que es configurado a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección—Fil. 3:8, 10.
 4. Un Dios-hombre que tiene a Cristo viviendo en su interior debe vivir a Cristo y magnificarle por la abundante ministración de Su Espíritu—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EXPERIMENTAR LA PERSONA DE CRISTO PARA VIVIR EN LA IGLESIA

Aunque podemos entrar en la iglesia cuando tocamos nuestro espíritu como dice Efesios 1, sólo podemos experimentar la vida de iglesia cuando vivimos conforme a la persona de

Cristo en nuestro hombre interior como nos lo dice el capítulo 3. En el capítulo 3 nuestro espíritu no es solamente un órgano, sino también nuestro hombre interior (v. 16). Antes que fuésemos salvos, nuestra persona se centraba en nuestra alma porque nuestra vida estaba en el alma. En ese entonces, nuestro espíritu y nuestro cuerpo eran órganos. Nuestro cuerpo era el órgano exterior, y nuestro espíritu era nuestro órgano interior, el cual estaba muerto (2:5). Por consiguiente, nuestra persona estaba relacionada con nuestra alma. Después que fuimos regenerados, el Señor entró en nuestro espíritu para ser nuestra vida. Ahora que nuestro espíritu tiene vida, ya no es simplemente un órgano, sino que es una persona.

Dentro de nosotros hay dos personas: una está relacionada con nuestra alma mientras que la otra está relacionada con nuestro espíritu. Esto crea una complicación dentro de cada creyente, porque estas dos personas están en conflicto. La manera de ser librados de este conflicto es permitir que la cruz ponga fin a la vida de nuestra alma, es decir, a nuestro viejo hombre. El único lugar que le corresponde a nuestro viejo hombre, la persona de nuestra alma, es la cruz (Ro. 6:6). Nuestro viejo hombre fue crucificado, y debe permanecer en la cruz. Cuando la vida de nuestra alma sea crucificada, el hombre interior de nuestro espíritu vivirá. Lamentablemente, aunque nosotros fuimos salvos y nuestro espíritu llegó a ser nuevo, nuestro hombre interior no es muy fuerte; en vez de ello, el viejo hombre, nuestra alma, continúa siendo muy fuerte. Es por ello que Pablo le pidió al Padre que fortaleciera a los creyentes con poder en el hombre interior por Su Espíritu (Ef. 3:16).

LA IGLESIA ES EL NUEVO HOMBRE

A menudo escuchamos que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, pero raras veces escuchamos que la iglesia es una persona. La iglesia no sólo es el Cuerpo de Cristo, sino que también es una persona. Efesios 2:15-16 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad”. El Señor creó en Él mismo de los dos —los creyentes judíos y gentiles— un solo y nuevo hombre. Según el versículo 16, el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo. La iglesia es el nuevo hombre, y la persona de este nuevo hombre es Cristo.

En la iglesia ninguno de nosotros es una persona individual, sino que todos somos miembros. Yo soy un miembro, y usted es un miembro; todos somos miembros. Estamos unidos en un solo Cuerpo, y este único Cuerpo es una persona. Supongamos que aquí estamos reunidas cinco mil personas, ¿somos cinco mil personas o una sola persona? Somos una sola persona, porque aunque seamos muchos en número, sólo existe una persona en la iglesia: el Señor Jesús.

Cuando Cristo es nuestra persona y nosotros vivimos por Él, la vida que está en nuestro espíritu entra a nuestra mente y ejerce su gobierno en ella. Como resultado, somos renovados en el espíritu de nuestra mente. Cuando nuestra mente es renovada, nosotros nos vestimos del nuevo hombre, el cual es la iglesia (4:23-24). Cuando nos vestimos de la iglesia como nuevo hombre, la iglesia crece hasta la madurez, llega a ser la novia de Cristo y exhibe la victoria de Cristo para la gloria de Dios. En ese momento, la iglesia es gloriosa, madura y rica. Esto es lo que el Señor anhela, y esto es lo que nosotros estamos esperando. En estos últimos días, el Señor va acelerar las cosas para llegar a esta meta. La iglesia es el nuevo hombre, en el cual Cristo es nuestra persona. (*Taking Christ as Our Person for the Church Life*, págs. 11, 14-15)

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

La iglesia no es solamente un vaso y un Cuerpo, sino que también es un hombre. Como

hombre, la iglesia es un solo y nuevo hombre. Este nuevo hombre no está compuesto de individuos dispersos, sino que es un gran hombre corporativo. Este gran hombre corporativo es un hombre en el espíritu, y la persona de este hombre es Cristo. La iglesia no debe experimentar simplemente el poder de Cristo y la vida de Cristo, sino también la persona de Cristo. Esta experiencia debe ser real para cada uno de los santos.

La unidad genuina en la iglesia será el resultado de que todos tomemos a Cristo como nuestra persona. Cuando todos tomemos a Cristo como nuestra persona, la iglesia será una sola.

Creo con todo mi corazón que las iglesias locales llegarán a este punto algún día. El Señor va a obrar continuamente entre nosotros hasta que todos tomemos a Cristo como nuestra persona.

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA POR AMOR

No debemos pensar que tomar a Cristo como nuestra persona es lo mismo que entronizarlo como Rey o someternos a Él como nuestra Cabeza. Muchas veces cuando decimos: “Oh Señor, Tú eres la Cabeza y el Señor”, Él no se siente muy contento porque todavía no estamos tan centrados en Su deseo. Sin embargo, si por amor a Él rechazáramos nuestra persona y lo tomáramos a Él como nuestra persona, no sólo seguiríamos al Señor, sino que también le consultaríamos las cosas. Por ejemplo, diríamos: “Señor, ¿vas a ir a la tienda? Si Tú no vas, yo tampoco iré”. Si vamos a la tienda porque Él va, debemos seguir consultándole a Él antes de comprar algo. Esta práctica no está relacionada con temer al Señor, sino con amarle y desear tomarle como nuestra persona.

LA MANERA EN QUE LA IGLESIA PUEDE ESTAR PREPARADA Y LISTA PARA RECIBIR A CRISTO EN SU SEGUNDA VENIDA

Si llegamos a esta etapa, conoceremos el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, y aprehenderemos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de nuestro Señor inmensurable. Además de esto, seremos renovados en el espíritu de nuestra mente, habiéndonos despojado del viejo hombre y vestido del nuevo. El nuevo hombre es la iglesia; de manera práctica nos vestiremos de la iglesia y viviremos la vida de iglesia. Despojarnos del viejo hombre es despojarnos de nuestra vieja manera de vivir en la sociedad humana, y vestirnos del nuevo hombre equivale a vestirnos de la iglesia y vivir la vida de iglesia (Ef. 4:22, 24).

Ésta es la meta que el Señor desea alcanzar hoy. Que Él tenga misericordia de nosotros y nos encamine hacia esta meta. Creo que en un futuro próximo, el Señor hará que las iglesias en todo lugar lleguen a una condición en la que muchos de los que aman a Cristo no sólo experimentarán Su poder, Su vida y Su gracia, sino también Su persona. De este modo, le permitiremos hacer Su hogar en nuestros corazones. El Espíritu del Señor en nuestro espíritu se extenderá a nuestra mente y vendrá a ser el espíritu de la mente (v. 23). En este espíritu renovado de la mente nos despojaremos de nuestra pasada manera de vivir y nos vestiremos de la vida del nuevo hombre, la iglesia. Cuando esto suceda, la novia estará preparada para recibir al Novio. (*Taking Christ as Our Person for the Church Life*, págs. 38-41)

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA ES LA EXPERIENCIA MÁS DULCE

Debemos comprender que el Espíritu no es solamente un poder o un atributo; tampoco es simplemente santidad y vida. No, Él vive en nosotros como una persona. Espero que todos podamos aprehender este asunto en nuestro espíritu. Ésta es la experiencia más profunda, más fina y más dulce que podemos tener del Señor. Experimentar la persona del Señor es la

experiencia más profunda y también la experiencia más completa, tierna y dulce que podemos tener de Él.

Gálatas 2:20 dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. La frase *ya no* no significa que nuestro mal genio o nuestras preferencias hayan dejado de existir; más bien, significa que nuestra persona ya no vive. La frase *vive Cristo en mí* no se refiere a la vida de Cristo, al poder de Cristo, a la santidad de Cristo ni al amor de Cristo, sino a la persona de Cristo. Cristo mismo vive en nosotros. Finalmente, Pablo declara: “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Ésta es la experiencia que tenemos de Cristo como nuestra persona. (*Taking Christ as Our Person for the Church Life*, págs. 63-64, 66)

TOMAR A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA A FIN DE PRACTICAR LA VIDA DE IGLESIA

Al comienzo de nuestra vida cristiana experimentaremos el poder del Señor, pero a medida que avancemos, Él nos adiestrará para que lo experimentemos como nuestra persona. A medida que entremos en estas experiencias, la iglesia será producida como nuevo hombre. La iglesia hoy no es simplemente el Cuerpo como un órgano que expresa el poder del Señor. La iglesia hoy es el nuevo hombre, y la persona de este nuevo hombre es Cristo mismo. Todos debemos tomarlo a Él como nuestra persona. En Su persona viviremos la vida de iglesia.

Espero que el Señor nos muestre esta luz y nos guíe a las experiencias de tomarlo a Él como nuestra persona. No sólo debemos conocer la iglesia como el Cuerpo, sino que debemos proseguir y ver la iglesia como el nuevo hombre y al Señor como la persona del nuevo hombre. Cuando lleguemos a este punto, estaremos arraigados y cimentados en el amor del Señor y podremos aprehender con todos los santos la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Cristo (Ef. 3:17-18). Entonces conoceremos también la dulzura de Su amor, que excede a todo conocimiento, y seremos llenos hasta la medida de la plenitud de Dios (v. 19). De este modo, diariamente nos despojaremos del viejo hombre y nos vestiremos del nuevo (4:22-24). Este nuevo hombre es la vida de iglesia.

Creo que el Espíritu del Señor nos hablará aún más claramente y hará que recibamos una luz más clara. Entonces veremos lo que significa estar en la vida de iglesia y practicar el vivir del nuevo hombre con Cristo como nuestra persona. Sólo cuando nos neguemos a nuestro yo y lo repudiemos, Cristo se expresará en nuestro vivir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20), y “Para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Éste es el nuevo hombre. Éste es el vivir del nuevo hombre. Esto es la iglesia. (*Taking Christ as Our Person for the Church Life*, págs. 75-76)

LA VIDA DE UN DIOS-HOMBRE CONFORME A LA CUMBRE DE LA REVELACIÓN DIVINA

Puesto que vimos la cumbre de la revelación divina, tenemos que poner en práctica lo que vimos. Nuestra práctica tendrá éxito, y ese éxito consistirá en un avivamiento nuevo, el avivamiento más elevado, y probablemente el último avivamiento antes de que el Señor regrese. Como dije en el capítulo anterior, necesitamos un modelo. No quiero decir que sólo algunos individuos deben ser modelos. Quiero decir que necesitamos un modelo corporativo, un Cuerpo, un pueblo que lleve la vida de un Dios-hombre. De ahora en adelante nuestra práctica debe consistir en llevar la vida de un Dios-hombre al experimentar el poder de la resurrección de Cristo y tomar Su cruz como Él lo hizo, es decir, ser crucificados, ser conformados a Su muerte, todos los días para vivir la vida de otra persona (Fil. 3:10; 1:21; Gá. 2:20).

Nuestra vida, nuestro yo, nuestra carne, nuestro hombre natural y nuestro todo ya los llevó Él a la cruz. Ahora le vivimos a Él, así que debemos permanecer en Su crucifixión para ser conformados al molde de Su muerte cada momento en cada área de nuestra vida. Esto nos llevará a vivirle espontáneamente a Él, quien es la resurrección (Jn. 11:25). Éste es el vivir de un Dios-hombre.

Ésta tiene que ser nuestra práctica en la iglesia de ahora en adelante. Si no lo es, lo que practicamos es vano. Nuestra práctica no se limita en tener la vida de iglesia en la cual todo concuerde con la Biblia, una vida de iglesia en la cual bautizamos a las personas por inmersión, abandonamos las denominaciones, practicamos el cubrirse la cabeza y tenemos la mesa del Señor, en absoluta conformidad con la Biblia. Algunos han venido al recobro por estas prácticas. Aprecian nuestra vida familiar, las reuniones de la iglesia y la manera en que adiestramos a nuestros jóvenes. Sin embargo, estas cosas no deben ser la meta de nuestra práctica. La meta de nuestra práctica debe ser llevar la vida de un Dios-hombre. Ésta es la meta que debemos alcanzar.

Nuestra práctica no consiste en llevar la vida de un hombre natural, sea bueno o sea malo. Nuestra práctica consiste en llevar la vida de un Dios-hombre. Un Dios-hombre es un hombre que es regenerado y transformado para ser uno con Dios, alguien que toma a Dios como su vida, su persona y su todo. Con el tiempo, llega a ser Dios en Su vida y en Su naturaleza, pero no en Su deidad. Esto es un Dios-hombre. En el recobro hoy debemos poner en práctica la vida del Dios-hombre. Esta vida es una vida de crucifixión por la resurrección, en ella y con ella. Es una vida en la cual estoy crucificado juntamente con Cristo, y ya no vivo yo, mas vive Él en mí (Gá. 2:20). Pero cuando Él vive en mí, vive conmigo, con el resultado de que yo vivo junto con Él (Jn. 14:19). Él vive conmigo, y yo vivo con Él. Vivimos juntos como una mezcla, la mezcla de Dios y el hombre.

La vida familiar, la vida matrimonial y la vida social más elevadas vienen de dicha vida. Esta vida es la vida de iglesia y la vida del Cuerpo de Cristo. Tal vida es la realidad del Cuerpo de Cristo. Esta vida, como la de Jesucristo en Sus treinta y tres años y medio en la tierra, nos salva de todas las cosas negativas, de las cosas pequeñas y grandes. En nuestra vida matrimonial nos salva de la separación y del divorcio. En la iglesia nos salva de la opinión, la división, el desprecio, las críticas y las murmuraciones. En esta vida no hay críticas, desprecio, parcialidad, división, disensión ni opinión. En esta vida llevamos la vida de un Dios-hombre. Con Él todo es nuevo, todo es celestial y todo es divino, es lo divino mezclado con lo humano.

Donde hay división hay fornicación espiritual, idolatría, autoglorificación y autoexaltación. Si no nos exaltamos a nosotros mismos no habrá división. Llevar la vida de un Dios-hombre nos salva de todas estas cosas negativas. Llevar esta vida es vivir a Cristo (Fil. 1:21), el modelo mismo de la vida del Dios-hombre.

Queridos santos, ésta es mi carga. Todos necesitamos llevar esta vida, los mayores y los menores, los hermanos y las hermanas, los ancianos y los demás santos. Si lo hacemos, somos fieles a lo que hemos oído. Luego el Señor tendrá no sólo un modelo con individuos, sino un modelo colectivo. Esto es el modelo que el Señor necesita para que pueda mostrarlo al cristianismo actual, un modelo de lo que debe ser Su iglesia.

Si llevamos dicha vida, ciertamente saldremos a predicar el evangelio. Un grupo vital es un grupo de personas así. Los grupos vitales no deben practicarse como una formalidad; deben ser grupos de personas que llevan dicha vida. Nuestra vida de Dios-hombres salvará a las personas, edificará a otros y a las iglesias locales hasta producir la edificación del Cuerpo de Cristo.

Si ponemos en práctica lo que hemos oído, espontáneamente se producirá un modelo. Este modelo constituirá el avivamiento más grande en la historia de la iglesia. Yo pienso que este avivamiento hará que el Señor regrese.

En conclusión, les animo a tratar de poner en práctica fielmente la vida de un Dios-hombre, teniendo contacto con el Señor invocando Su nombre, orando-leyendo Su palabra viva, orando sin cesar, no apagando al Espíritu y no menospreciando el profetizar. Que el Señor nos bendiga consigo mismo como Espíritu vivificante para que podamos tener contacto con Él en el espíritu mezclado mediante estas prácticas de vida. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 39-42)